N

BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.
1875.

26

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

PERCANCES DOMÉSTICOS.

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. CALIXTO NAVARRO Y D. ZACARÍAS ARVERAS,

MÚSICA DE

DON ANGEL RUBIO.

Estrenado con aplauso en el teatro del Prado la noche del 20 de Agosto de 1876.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÀS

N.º de la procedencia
4589

CUATRO REALES.

MADRID:
Imp. que fué de D. G. ALHAMBRA, á cargo de I. MORALEDA, San Bernardo, 73.

1876.

PERSONAJES.		ACTORES.
TERESA	Sta.	Castillo.
CELINA		Sancho.
D. ABUNDIO	Sr.	Ruiz.
FLORENTINO (*negro*)		Biesa.
ARCADIO		Carbajal.

La accion es contemporánea y se supone en Madrid.

Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Las Zarzuelas y Operas cómicas, ó sérias, que componen la coleccion de esta Galería, se prohibe representarlas como comedias, separando la letra de la música.

ACTO ÚNICO.

Sala decente. Puerta de entrada al foro; dos á la derecha y otra á la izquierda. Mesa de despacho con escribanía y legajos de papel. Sobre una silla un sombrero y una levita. Balcon á la izquierda, primer término.

ESCENA PRIMERA.

D. ABUNDIO, *en bata y gorro, leyendo «El Cascabel;»* ARCADIO, *escribiendo.*

ARCADIO. Quiere V. dejarme en paz?
ABUNDIO. Pero si es lo más sencillo...
Escucha á ver si lo aciertas.
ARCADIO. No se moleste usted, tio.
ABUNDIO. «Suelen llamar cocotero
al árbol donde me crio;
y me nombran en las casas
para asustar á los niños.
Con dos letras divididas
y dos enteras me escribo;
y si no aciertas mi nombre
debes tener, lector mio,
una cabeza más dura
que la rueda de un molino.»
Qué podrá ser?
ARCADIO. (*Escribiendo.*) Caracoles!
ABUNDIO. Es verdad. Muy bien, sobrino!
Ca... ra... co... les... Pues no es eso.
ARCADIO. Niego! El artículo quinto,
párrafo tercero, dice:
«Que son dignos de castigo
todos aquellos desmanes...
ABUNDIO. Pero, qué dices!...
ARCADIO. Ay tio!...
Me está volviendo tarumba
este condenado escrito.
ABUNDIO. Pues mándalo á los demonios.

724834

ARCADIO. No puede ser; es preciso
que hoy lo deje terminado.
ABUNDIO. Vas á ver si lo termino
ántes que tú. (*Le coge y le rompe.*)
ARCADIO. D. Abundio,
qué hace usted?
ABUNDIO. Pues ya lo has visto.
Romperlo!
ARCADIO. Buena manera
de terminar los litigios!
ABUNDIO. Que más dá, si esto no vale...
ARCADIO. Es verdad que era de oficio:
pero así se adquiere nombre,
se va haciendo conocido
mi bufete, y...
ABUNDIO. Ya habrá tiempo;
la cosa es ver si descifro
esta charada.
ARCADIO. Otra vez...?
ABUNDIO. Escucha, por si consigo...
(*Lee.*) «Suelen llamar cocotero
al árbol donde me crio,
y me nombran en las casas»...
ARCADIO. Basta! Si ya lo he oido!
ABUNDIO. Y qué puede ser?
ARCADIO. Bien claro
está... qué sé yo: pepinos,
calabazas! Cualquier cosa.
Deje usted ya ese maldito
papelucho.
ABUNDIO. Pues me gusta!
Papelucho!... Dónde has visto
periódico más ameno,
más magistralmente escrito?

ESCENA II.

Dichos, TERESA *con un telégrama.*

TERESA. Señoritos! Este parte.
ABUNDIO. Arcadio, firma el recibo.
(*Mientras Arcadio firma, Abundio y Teresa hablan aparte.*)
(Rebonita!)
TERESA. (Esté usté quieto!)
(Qué viejo más pegadizo!)
ARCADIO. Toma! (*Dá el recibo á Teresa, que sale.*)
ABUNDIO. Arcadio!... Es de Celina...
ARCADIO. De veras? (*Alegría.*)

ABUNDIO. Oye el escrito.
«Llego en el tren de Valencia:
Esperen estacion.—Digo
no puede ser más lacónica.
ARCADIO. Al fin viene; ya respiro.
ABUNDIO. Hoy llega; no cabe duda:
qué feliz vas á ser, pillo!
Esta boda convenida
hace veinte años, ha sido
la única y sola esperanza
de tu ya difunto tio.
«*Cásalos*, me dijo el pobre,
al dar el postrer suspiro;
y hoy ya es preciso cumplir
la voluntad de Benito.»
Celina, cumple veinte años
el dia de San Isidro;
y tú el mes que viene, cumples
los veintiseis.
ARCADIO. Veinticinco!
ABUNDIO. Es igual.
ARCADIO. Por el contrario;
doce meses son un siglo,
para aquel que como yo
tiene llenos los bolsillos
de ilusiones y esperanzas...
pero no de plata.
ABUNDIO. Hoy mismo
cambiarás de posicion.
ARCADIO. Si me acuesto, lo concibo.
ABUNDIO. No me comprendes; Celina,
á qué piensas tú que ha ido
á la Habana?
ARCADIO. A divertirse!
ABUNDIO. Nada de eso.
ARCADIO. Por capricho!
ABUNDIO. A recoger una herencia
cuantiosa.
ARCADIO. Cielo divino!
Y la trae?
ABUNDIO. Precisamente!
ARCADIO. Ay tio! usted es todo un tio!...
Un fenómeno... de ingenio!
El non plus de los nacidos.
ABUNDIO. Un hermano de su madre
ha muerto, siendo muy rico,
y allí se marchó Celina,

acompañada de Lino,
su hermano, á ver si en la Habana
recogian ese pico.

ARCADIO. Pues bien. Ni el de Tenerife
ha de tener más rendido
admirador desde hoy,
cuando haya de gresca indicio,
en vez de «viva fulano»
gritaré «vivan los picos.»

ABUNDIO. Allá partió hace seis meses;
y si hasta hoy no te lo he dicho,
ha sido por ver si estabas
dispuesto, á cumplir sumiso
la voluntad de mi hermano,
sin guiarte el egoismo.

ARCADIO. Sin pico la idolatraba;
y hoy que sé que tiene pico,
la idolatro, si es posible,
con más constancia y ahinco.

ABUNDIO. Así me gusta; pero oye:
sabes que se me ha ocurrido
que en honor de *tanti festi*
debe hacerse un escesillo,
y almorzar fuera de casa?

ARCADIO. Corriente! Haré el sacrificio
de comer en una fonda.

ABUNDIO. Pues anda á vestirte listo,
que nos iremos á Lhardy
á comernos un cabrito.

ARCADIO. No me disgusta la idea

ABUNDIO. Te espero.

ARCADIO. Pronto me visto. (*Vase derecha.*)

ESCENA III.

D. ABUNDIO.

Dichosa edad, en que todo
se vé de color distinto...
En que zozobras y penas
pronto se dan al olvido!
Yo tambien la he disfrutado!
Yo tambien he sido un chico,
enamorado y travieso,
coqueton y presumido...
Y aun hoy, viejecillo y todo!...
Abundio, no seas pillo!

MÚSICA.

Cuando al frente de mi tropa
yo marchaba á la instruccion,
me miraban las muchachas
con malévola intencion;
una allí me hacia señas;
otra acá decia: «Adios,»
mientras yo daba brinquitos
al compás del rataplon.
Suspiros y miradas
me daban el alerta,
que dentro de mi pecho
tocaban la retreta.
Tararí, tararí,
que granuja siempre fuí.
Aun se remoza
mi corazon,
tararí, tararí,
rataplon, rataplon,
tararí, tararí,
rataplon, plon, plon,
plon!

HABLADO.

ESCENA IV.

ABUNDIO *y* TERESA.

TERESA. Van ustedes á salir?
ABUNDIO. Por qué lo dices, muchacha?
TERESA. Porque es tarde, y necesito
ir levantando las camas.
ABUNDIO. Con que tú... (Vamos, me ocurren
ideas disparatadas.)
TERESA. Sí señor; y como ya
va adelante la mañana,
y hay que hacer el desayuno,
y hay que limpiar esta sala,
tengo prisa.
ABUNDIO. (Qué graciosa!)
TERESA. Con que si ustedes despachan...
ABUNDIO. (Jé... jé!... Qué diablo de chica,
me encandila con su gracia!)
Sabes que me gustas mucho?
TERESA. Sí?... Pues límpiese usté!
ABUNDIO. (*Yendo hácia ella.*) Vaya!...
Picaruela...

TERESA. Esté usté quieto,
señor, que no soy guitarra.
ABUNDIO. Tienes novio?
TERESA. Cuatro ó cinco!
Y qué tenemos?...
ABUNDIO. Pues... nada...
que si te hace falta el sexto...
puede que yo...
TERESA. (*Apartándose.*) Buena estampa!
ABUNDIO. (Ay! que me dá el hormiguillo!)
TERESA. (El demonio de la facha!) (*Aparte los dos.*)
ABUNDIO. Mira; yo soy cariñoso.
Muy cariñoso! (*Yendo de nuevo hácia ella.*)
TERESA. Ni agua!
ABUNDIO. Y si quieres...
TERESA. Pá remate,
señor, no me da la gana!
Estamos?...
ABUNDIO. (Jé... jé!... Lo dicho!
Me hace tilin la muchacha!)
Dime; quieres un pañuelo?
TERESA. No señor! No quiero nada!
ABUNDIO. Un vestido, sí!
TERESA. Tampoco!
ABUNDIO. Pues mira, á tí te hace falta...
TERESA. (*Exasperada.*) Que se quite é delante
y se vaya usté á la cama,
á engolverse en algodones
y á ponerse cataplasmas.
Está usté?.. El demonio el posma!...
Si usté no sirve... pá nada!...
qué viene usté presumiendo?..
ABUNDIO. Que no sirvo?... (Tiene gracia!)
TERESA. Vaya!...
ABUNDIO. (Pues yo no desisto
que el hormiguillo no para!)

ESCENA V.

Dichos y ARCADIO, *en traje de calle.*

ARCADIO. Ya estoy.
ABUNDIO. Pues vamos andando...
ARCADIO. Pero, tio, con la bata?...
ABUNDIO. Es verdad! (*A Teresa.*) Trae la levita!
TERESA. Tome usté. (*Tomándola de la silla.*)
ABUNDIO. (*Muy amable.*) Gracias, muchacha!
Vamos ya. (*Yendo hacia el foro.*)

ARCADIO. Pero y el gorro?...
ABUNDIO. Qué?... Si tengo trastornada
la cabeza!... (*Á Teresa.*) Tómale?
Venga el sombrero, y en marcha!
ARCADIO. Está ya todo?
ABUNDIO. (*Mirando si le falta alguna prenda.*) Sospecho
que no ha de faltarme nada.
ARCADIO. Pues andando!
ABUNDIO. Cuando quieras.
ARCADIO. Hasta luego! (*Sale primero Arcadio y despues D. Abundio, que se dirige muy amable á Teresa; ésta le rechaza.*)
ABUNDIO. Adios, serrana!

ESCENA VI.

TERESA.

Vayan ustedes con Dios!
Puede que el viejo pensára...
Más valia se curára
del *reumatismo* y la tos!
Siempre con la misma tema
de venil á echalme flores,
y hablarme de sus amores;
no he visto hombre mas postema.
Si fuera el otro! Ese sí!
Al fin es jóven, y pase...
y aunque á veces se propase...
qué hacel?... El mundo es así!
Él me quiere; ya se vé!...
y me contempla y me mima;
y aunque su amor me escatima,
al fin vá de buena fé!
Disimula, y es muy justo;
porque el tal tio, es un plomo,
que un dia sin sabel como
nos vá á dar el gran disgusto.
Por lo demás, estoy cierta
de que yo le hago tilin;
y aunque viene con güen fin
siempre hay que estar ojo alerta,
que los hombres son muy pillos
para dar la desazon,
y en llegando la ocasion
no reparan en pelillos.
Gracias que yo me recelo,
que si no... digo!... pues vaya...

si no le tuviera á raya,
me habia dao ya el camelo.
(*Suena dentro una campanilla.*)
Más llaman?... Sí! Vea usté!...
Dejar mis cosas ahora!...
Cuando seré yo señora
y vestiré de muaré? (*Sale por el foro un momento, y vuelve seguida de Florentino, que trae un saco de noche.*)

MÚSICA.

ESCENA VII.

TERESA *y* FLORENTINO.

FLORENTINO. Yo vengo de Cuba
con niña bonita,
yo soy Florentino
neguito guason,
y guardo en el pecho,
lo mismo que banco,
cariños mimosos
recuerdos de amó.
Con un traguito del aguardiente
y con un tango de mi país,
pobe neguito, se siente alegue,
que sus desdichas orvia así

FLORENTINO. DUO. TERESA.

Caña de asúcar,
dulce guayava,
entre parmeras
yo ví creser,
y una morena
de tes cobrisa
sobre la amaca
me hiso mecer.
Así, así,
que me dá tantico gusto á mí.
Más ya, más ya,
sabe Dios cuando me meserá!

Vaya una jerga
de los demonios;
esos visajes
no sé entender.
Jesús que muecas,
parece un mono,
me dá marea
con su vaivén.
Así, Así,
en la vida bailar nunca ví.
Já, já, já, já,
mas bien risa que miedo me da.

HABLADO.

TERESA. Más qué dices, mamarracho?
FLORENTINO. Que niña Selina espera,
y Florentino quisiera
vé al señó é Camacho.
TERESA. A D. Arcadio?
FLORENTINO. Que sí!
TERESA. Quién es usté?

FLORENTINO. Florentino,
niño gasicso!...
TERESA. Divino!!
(Qué buscará este hombre aquí.)
Quién le manda á usté?
FLORENTINO. Selina,
que está abajo!
TERESA. Una mujer?...
FLORENTINO. Niño Arcadio quié ver,
y le espera en la berlina.
TERESA. Pues no está!
FLORENTINO. Y po qué no está?
TERESA. Porque ha salido!
FLORENTINO. Ya veo!...
Digame usté, ha ido á paseo!
TERESA. Y á usté, qué le importa?...
FLORENTINO. Náa.
Más niña Selina, viene
aquí á viví.
TERESA. Buena es esa!...
FLORENTINO. Quié dale una sospesa
y en el potal se detiene!
Venimo los dó de Cuba,
y como está mu cansá,
á pesá de que no está,
voy á disile que suba.
TERESA. Espere usté!...
FLORENTINO. No maspero,
que tengo prisa. (*Deja el saco en una silla y sale corriendo por el foro.*)
TERESA. Dios mio!..
Qué podrá ser este lio?...
Qué dice ese carbonero?...
Qué vendrá á hacer esa dama
desde tan lejos?... A fé
que sin explicar por qué
esta visita me escama.
Más no me han de dar á mí
un chasco; no, por quien soy,
y pronto á descifrar voy
lo que *haiga*! Ya están aquí.

ESCENA VIII.

TERESA, CELINA, FLORENTINO.

CELINA. Buenos dias! (*Entrando con traje de viaje.*)
TERESA. Buenos dias!

CELINA. Me han dicho que D. Arcadio
ha salido...
TERESA. Sí señora!..
CELINA. Y D. Abundio?
TERESA. Ha marchado
tambien.
CELINA. Y volverán pronto?...
TERESA. Diga usté! Sá fegurao
que llevo yo la estadistica
de aonde ván?
CELINA. (Qué descaro!)
FLORENTINO. Dígame, niña Selina,
le pego un capirotaso?...
TERESA. A quién?... A mí... Quiá!... Están verdes.
FLORENTINO. No están verdes, que están bancos;
y naide insurta á la niña
estandico yo á su lao!
CELINA. Silencio! (*A Florentino.*)
TERESA. El demonio el mico!
CELINA. Quien es usted, ignorando,
le suplico ponga coto
á su lenguaje harto ágrio.
TERESA. No sabe usté quién yo soy?
Pues á decilo me allano.
Yo soy doncella...
FLORENTINO. (*Interrumpiendo con viveza.*) Mentira!
la portera má contao
que es la criá...
CELINA. Florentino! (*Con imperio.*)
TERESA. Friego, guiso, coso y plancho,
y sirvo aquí para todo...
lo que hace falta á los amos!

MÚSICA.

TERESA. Yo soy hija de Daimiel,
y es mi padre el tio Gil,
comerciante al por mayor
de laurel y peregil.
Miste qué Dios,
si puedo estar
muy satisfecha
de mi *papá*.
Yo se hacer menestra,
yo plancho lo fino,
y tengo en el pueblo
seis *pieses* de olivo.

Se doblan las guardias
si salgo á la calle;
Esta usté?
Y aunque soy de la Mancha
no mancho á naide.

CELINA. Tanto descaro
no he de sufrir,
salga usted pronto,
fuera de aquí...

FLORENTINO. Con un palito
de manatí,
pegan los bancos
al que habla así.

TERESA. Si se pensaba
burlar de mí,
ya le he contado
quién soy aquí.

HABLADO.

CELINA. Sepa usted que yo soy prima
de su señor D. Arcadio,
que vengo desde la Habana
para firmar un contrato
de bodã, que nuestros padres
hace tiempo que acordarón,
y que tolerar no quiero
por más tiempo su descaro.

TERESA. Y qué?

CELINA. Que me espero aquí,
porque hacerlo así me es dado;
y le mando á usted que vaya
á la cocina, entretanto
que en la casa de mi tio
sentada á los dos aguardo!
(*Todo esto con autoridad; en seguida se sienta.*)

FLORENTINO. De candela!... (*Muy contento.*)

TERESA. (Vaya un humo!

FLORENTINO. (Ahorica iguales estamos.
Yo sumiso pó lo nego;
eya cayá, pó lo banco.)

CELINA. Cuando vengan los señores
diga que estoy esperando.

TERESA. O pierdo el nombre que tengo
ó el feo me paga caro! (*Vase.*)

ESCENA IX.

CELINA, FLORENTINO; *despues* D. ABUNDIO *y* ARCADIO.

FLORENTINO. Si me deja la señora
le pongo el cuerpo morao.
CELINA. No es preciso! Más me extraña
que no hayan ido á esperarnos.
Habrán recibido el parte?
FLORENTINO. Como el camino está malo,
no habrá podido vení.
CELINA. Pero calla! Siento pasos.
Serán ellos?...
FLORENTINO. Puée ser!
ABUNDIO. (*Dentro.*) Te digo que no ha llegado.
ARCADIO. Pero si hemos ido tarde.
(*Aparecen y dicen casi simultáneamente.*)
CELINA. Tio!
ARCADIO. Celina!
ABUNDIO. Hola!
CELINA. Arcadio!
ABUNDIO. Pero sobrina del alma,
Por dónde has venido, y cuándo?
CELINA. En el tren; por el camino
de Valencia.
ABUNDIO. Pues no alcanzo
cómo ha sido! A la estacion
tu primo y yo hemos bajado,
y al no verte entre los otros,
que no venias pensamos.
ARCADIO. A mí el corazon me daba
que á Madrid habias llegado.
ABUNDIO. Y este negro?
CELINA. Es Florentino!
Un pobre á quien maltrataron
en un ingenio, dejándole
por muerto; yo supe el caso,
y le compré; consiguiendo
salvarle con mis cuidados.
FLORENTINO. Niña Selina, una santa,
curá á nego desgasiado,
y nego la quiere mucho
que es sensible como el banco.
ABUNDIO. Siempre tan caritativa!
Cuando aun era un renacuajo,
recuerdo, que un dia herido

á casa me trasportaron,
con mucha sangre perdida,
y en esta pierna un balazo.
Ella desde aquel momento
no se apartó de mi lado,
siendo mi sola enfermera
el tiempo que estuve malo.
Te acuerdas?

CELINA. Vaya; aun conservo
los huesos que le sacaron
de la pierna.

ABUNDIO. Pobrecilla!
Ven, hija, dame un abrazo!
Dónde los tienes?

CELINA. Aquí;
siempre los llevo guardados.

ABUNDIO. Dámelos; que pienso hacerte
con ellos un buen regalo
el dia de vuestra boda.

CELINA. Tio!

ABUNDIO. Mandaré engarzarlos
en oro, para que os sirvan
de recuerdo dulce y grato.

CELINA. Tómelos usted!

ABUNDIO. Y ahora,
como el viaje es muy pesado,
y debes estar cansada,
ven á descansar un rato
al aposento, que ya
te tenemos preparado.
Tú (*A Arcadio*), llama pronto á Teresa
que traiga lo necesario
para el agasajo.

ARCADIO. (Tio,
por Dios! Que no tengo un cuarto.)

ABUNDIO. Es verdad!.. Toma diez duros
que tenia preparados
para lo mismo. (*Le dá un papel envuelto.*)

CELINA. Adios, primo.

ARCADIO. Adios, mi bien deseado. (*A hurtadillas se guarda el papel.*)

CELINA. Entra despues.

ARCADIO. Por supuesto!

ABUNDIO. Vaya; pues dentro esperamos!
(*Vanse por la izquierda.*)

ESCENA X.

ARCADIO, *despues* TERESA.

ARCADIO. Pues señor, bien! Ahora falta
ver cómo engaño á Teresa,
no se entere del asunto
y arme una marimorena,
pues si lo sabe mi tio
adios novia, adios herencia!...
Más ella viene, soberbio!...
Inventaré una comedia.
(*Se dirige á ella que sale de la izquierda.*)

MUSICA.

ARCADIO. Teresa!
TERESA. Señorito?
ARCADIO. Qué tienes?
TERESA. No lo sé.
ARCADIO. Mujer, no seas tonta;
acércate, mujer;
cuando sabes que yo te idolatro...
TERESA. De veras?
ARCADIO. Y que estoy medio muerto por tí.
TERESA. Qué demonio!
ARCADIO. Tú te empeñas en ser desdeñosa
y estar separada de mí.
Por qué, dí, Teresa,
por qué eres así?
TERESA. Menos pamplina,
todo lo sé.
Va usté á casarse.
ARCADIO. San Rafael!
TERESA. No hay más quir á una doncella?...
ARCADIO. Qué?...
TERESA. Doncella, sí señor;
y despues de darle un mico,
si te ví, vete con Dios.
ARCADIO. Teresa?...
TERESA. Mal hombre!
ARCADIO. Quién tal te contó?
TERESA. Lo sé por la prima
de *come li fó.*
Como él gasta guantes,
futraque y canoa
no es mal visto
ser bribon;

que al fin, una es probé,
y no pué ser guena
si no gasta
polison.

ARCADIO. Por Dios, vida mia,
no dés esas voces,
que es injusta
la cuestion.
Ya te tengo dicho
que no temas nada,
que es honesta
mi intencion.

TERESA. Pues bien, si me engañas,
infame y traidor,
me tiro á la calle
por ese balcon.

ARCADIO.	DUO.	TERESA.
Pobrecilla, casi, casi convencida se quedó, para irme, libre de ella, en busca de la ocasion.		Convencida me supone, más le juro por quien soy, que si trata de engañarme le adivino la intencion.

HABLADO.

TERESA. Todos, todos son lo mismo!
ARCADIO. Ten calma por Dios, Teresa!
Ahora estás alucinada,
y es preciso que comprendas...
TERESA. Si no hay razon pá quejarse,!
Alante!... Quién dijo penas?...
La cuestion es divertirse;
reirse de la que crea
en palabras de los hombres...
y viva la independiencia!
(*Durante esta relacion, Arcadio quiere atajarla é imponerla silencio; Teresa cada vez va subiendo la voz, hasta que concluye con esta amenaza.*)
Más no se queda esto así!
ARCADIO. Ten calma, y oye, Teresa.
TERESA. Pá qué?
ARCADIO. Para que me escuches,
y de tu error te convenzas.
TERESA. Quiá, no señor!... Si ella misma

dice que viene de tierras
lejanas, para casarse
con usté...

ARCADIO. (Maldita lengua!)

TERESA. Pero se vá á armar la gorda!
Van á salir las promesas
que me hizo usté aquella noche!....

ARCADIO. Ay! hija! Qué noche aquella!...

TERESA. Pondré en los cielos el grito!

ARCADIO. Callá!

TERESA. Me oirán las estrellas!

ARCADIO. Oye!

TERESA. Pus qué piensa usté?...
No hay más *quir* á una doncella
y dicirle...

ARCADIO. No recuerdes
lo que ya pasó; prudencia,
y todo lo arreglaremos.

TERESA. Cá!... No señor!

ARCADIO. Ah!... Qué idea!... (*Saca con rapidez de su bolsillo un envoltorio.*)
Toma y calla!

TERESA. Qué es?... Dinero?

ARCADIO. Justamente!

TERESA. Así se arreglan
las cosas?....

ARCADIO. Qué! No lo quieres?

TERESA. No señor!... (*Alarga la mano y lo toma.*)
Por complacencia
solamente me lo guardo.

ARCADIO. (Ah!... Ya es mia!)

TERESA. (Algo se pesca!)

ARCADIO. No dirás ni una palabra?

TERESA. Si ofrece usté...

ARCADIO. Lo que quieras?

ABUNDIO. Arcadio! (*Dentro.*)

ARCADIO. Me llama el tio;
silencio, y adios, Teresa.

(*Al entrar por la izquierda, sale Florentino, con quien tropieza.*)

Bruto! (*Entra.*)

ESCENA XI.

TERESA *y* FLORENTINO.

FLORENTINO. Várgame er señó!...
Po poco me despampana.

TERESA. (Qué traerá aquí este moreno?)
FLORENTINO. Dígame la mujé banca.
En dónde está la perrita,
que como niña se llama?
TERESA. Para qué la busca usté?
FLORENTINO. Niño Abundio me lo manda.
TERESA. En la cocina...
FLORENTINO. Hasta luego.
TERESA. Dónde va usté?...
FLORENTINO. A buscarla.
TERESA. Y para qué?
FLORENTINO. Para dale
de comé. (*Vase por la segunda puerta derecha.*)
TERESA. Valiente facha!...
Pero en fin, del mal el menos;
pues qué la suerte tirana
no me permite atrapar
un levita pá casaca,
saquemos un güen partido,
ya que no de él, de su plata;
ya he cogido por de pronto...
á ver cuanto?... Santa Bárbara!
¡Huesos!... Qué asco, Dios mio!
Serán de persona humana?...
Sí!... Tienen carne; son frescos!...
Y yo, necia, que pensaba!
Bien se ha burlado el infame!
Pero ha de salirle cara
la burla! Yo se lo juro!...
Aquí viene el cataplasma
del tio! Ahora se lo cuento
y salga por donde salga.

ESCENA XII.

TERESA *y* ABUNDIO.

ABUNDIO. Pero si yo los guardé...
(*Registrándose los bolsillos.*)
Dónde están? Díme, Teresa,
sobre alguna silla, ó mesa
has visto si estaban?...
TERESA. Qué?...
ABUNDIO. Mis huesos!...
TERESA. Ave-María!!
Son estos?
ABUNDIO. Creo que sí!

Quién te los ha dado á tí?

TERESA. D. Arcadio!

ABUNDIO. Oh! villanía!..
Y con qué fin?...

TERESA. Con el fin
sin duda de que no hablára;
con el fin de que callára,
que es un tuno! Un galopin!

ABUNDIO. Teresa!

TERESA. Con vil intento,
(quien por vengarse no miente?)
entró sigilosamente
una noche en mi aposento;
y puesto allí de rodillas
ser mi marido juró,
hasta que al fin consiguió...
ver el llanto en mis mejillas.
Desde entonces, ha seguido
siempre andando en mi redor,
constantemente su amor
jurándome el fementido.
Mas, hoy al ver que ya sé
su infamia, y que estaba loca,
quiso taparme la boca
con estos huesos de usté.

ABUNDIO. Pero y qué se proponia?

TERESA. Y qué sé yo!

ABUNDIO. Beduino!
Mire V. que buen sobrino;
que buen sobrino tenia!
Dámelos

TERESA. Quiá, no señor!...
Se los voy á hacer comer.

ABUNDIO. Mis huesos!! Calla, mujer,
que me estás causando horror!

TERESA. Por qué?

ABUNDIO. (*Siguiéndola.*) Tráelos. (*Quiere cogerlo*

TERESA. No le temo,
porque ya lo arrostro todo.

ABUNDIO. Dámelos!

TERESA. De ningun modo;
primeramente los quemo.

ABUNDIO. Antes que mi furia estalle
me los darás.

TERESA. Qué he darlos!...
(*Vá hacia el balcon.*)

ABUNDIO. A dónde vás?

TERESA. A tirarlos
por el balcon á la calle. (*Los tira.*)
ABUNDIO. Cielos, mis huesos!
TERESA. (Así
ahora la pega con él!
Que le haga beber la hiel
que me ha hecho beber á mí.) (*Váse.*)

ESCENA XIII.

D. ABUNDIO.

Oye!... Nada!... (*Corre al balcon.*)
A ver?... Dios mio!
Un carruaje los estruja!...
Cochero... pillo... granuja!!...
Los ha hecho harina el impío!
Mal haya con mis escesos
que llevan mi ruina en pós!
¿Qué cuenta le doy á Dios,
cuando me pida mis huesos?...
¿Cómo al poder celestial
muestro mi forma incompleta,
el dia que la trompeta
nos llame al juicio final?...
Y todo por no tener
un sobrino inteligente,
que sea contínuamente
un ser dentro de mi ser?
El me pidió en sus apuros
duros, y ¡triste de mí!...
sin reparar se los dí...
pero fueron huesos... duros!

ESCENA XIV.

Dicho, ARCADIO.

ARCADIO. Tio, mi prima le espera.
ABUNDIO. Vén aquí, vén, infeliz!
ARCADIO. (Adios, esa fregatriz
ha cantado! La parlera!)
ABUNDIO. No puedes tú ver jamás (*Lloroso.*)
situacion mas angustiosa!
Cuando dás alguna cosa
por qué no vés lo que dás?...
ARCADIO. (Que me disculpe es preciso!)
ABUNDIO. Tu afán mi desdicha labra!
ARCADIO. Si yo no dige palabra,

sino que por compromiso...

ABUNDIO. Un gran crímen cometiste!

ARCADIO. No tanto, querido tio,
(*se acerca para consolarle.*)

ABUNDIO. Confiesa, que en tu desvío
para engañarla lo hiciste.

ARCADIO. Si fué una broma!...

ABUNDIO. (*Le dá un empujon.*) Pues toma!...
Para que no seas loco. (*Deja de gemir.*)

ARCADIO. D. Abundio, poco á poco. (*Con seriedad.*)

ABUNDIO. Te enfadas?... Broma por broma.

ARCADIO. Que yo mi conducta exima,
eso no es cuenta de usté;
y no le consentiré
ponerme la mano encima.

ABUNDIO. Por tu conducta ligera...
Teresa!... Por tus escesos... (*solloza.*)

ARCADIO. Qué? (*Con zozobra.*)

ABUNDIO. Nada!... Mira los huesos
esparcidos por la acera.

ARCADIO. Cielos!... Por el balcon?...

ABUNDIO. Sí!

ARCADIO. Un suicidio? (*Con terror.*)

ABUNDIO. Parecido.

ARCADIO. Y usted, cómo ha consentido?...

ABUNDIO. Yo?...

ARCADIO. ¡Desgraciado de mí!...
Cómo eludir la sentencia
de este suceso feroz?...

ABUNDIO. Sí, sobrino! Ha sido atroz!

(*Cada uno en un lado; D. Abundio solloza mientras Arcadio muestra el terror que le domina.*)

ARCADIO. Un crimen en mi conciencia!
Bien por mi fé se ha vengado!

ABUNDIO. Dímelo á mí!

ARCADIO. Quién pensára.
Ay tio!... Pagó bien cara
mi falta!... (Yo procesado!)

ABUNDIO. Oh! torpeza. (*Vá hácia él con los brazos abiertos.*)

ARCADIO. (*Se abrazan sollozando.*) Infiel destino!...
(*Pausa breve.*)
Muerta por mí!! (*Permaneciendo abrazados y sollozando. D. Abundio levanta la cabeza un momento y dice muy sereno.*)

ABUNDIO. Qué!... Qué dices!...

ARCADIO. Infelices!... Infelices!! (*Solloza con fuerza.*)

ABUNDIO. Pero qué dices, sobrino? (*Con recelo.*)

ARCADIO. Que Teresa...
ABUNDIO. (*Obligando á hablar.*) Sí! (*Pero sin soltarse.*)
ARCADIO. Estrellada...
ABUNDIO. Cómo estrellada?
ARCADIO. En la acera...
ABUNDIO. Se ha tirado? Suerte fiera!!
Cómo ha sido, desgraciada!!
(*Apartándose de Arcadio, con las manos en la cabeza.*)
ARCADIO. Pero no lo ha dicho usté?...
ABUNDIO. Quién, yó?...
ARCADIO. Juega usté conmigo?
ABUNDIO. Son mis huesos los que digo
que están en la calle!
ARCADIO. Eh?...
¿Sus huesos?...
ABUNDIO. Precisamente!
ARCADIO. Qué están en la calle?
ABUNDIO. Sí!...
ARCADIO. Y qué me importan á mí
los huesos de usté?...
ABUNDIO. Insolente.
Tan mal te ha puesto el destino
tus sentidos, anteilesos,
que no te importan los huesos
de la familia un comino?
ARCADIO. Tio!
ABUNDIO. Despues que en tu afan
se los distes á Teresa...
ARCADIO. Qué dice usted?
ABUNDIO. Y por esa
razon en la calle están.
Creistes darla dinero,
y la diste...
ARCADIO. Comprendido.
ABUNDIO. La infeliz me ha referido
lo del cuarto...
ARCADIO No tolero
que haga usté suposiciones.
ABUNDIO. Ella me lo dijo!....
ARCADIO. Ya!
Si ella lo dijo... será
porque tendrá sus razones.
Solo por pasar el rato
la dije.... yo no sé qué
pero yo jamás falté
ni á mi deber, ni al recato.
Si ella se formó castillos

en el aire; qué he de hacer?..
Ya sabe usted, la mujer
nunca repara en pelillos.
Por evitar un disgusto
le dí...

ABUNDIO. Mis huesos!

ARCADIO No sé!
El papel que me dió usté
hace un momento.

ABUNDIO. Pues, justo.

ESCENA XV.

Dichos, CELINA, *despues* TERESA.

CELINA. Cansada ya de esperar
en mi aposento, á mi esposo
futuro, se hace forzoso
que yo le salga á buscar.

ARCADIO. Estaba aquí entretenido
con el tio.

CELINA. No me enfado,
que siempre está disculpado
quien ha de ser mi marido.

ARCADIO. Celina!

TERESA. Se puede entrar? (*Desde la puerta.*)

ABUNDIO. Adelante!

TERESA. Aunque lo sienta,
ajústeme usté la cuenta
porque me voy á marchar.

ABUNDIO. Cómo! Nos dejas?...

ARCADIO (Me alegro.)

TERESA. Sí tal. Porque... vá á vivir
aquí un negro, y yo sufrir
no quiero más á ese negro.

CELINA. Por qué?

TERESA. Serán aprensiones!
Pero temo... soy así,
que en cuanto se acerque á mí
me vá á llenar de tisnones.

ARCADIO. Pues bien; dele usté la cuenta
ya que le sabe tan malo;
y... se le hace algun regalo (*Con intencion.*)
para que vaya contenta.

ESCENA ULTIMA.

Dichos y Florentino *con un papel envuelto en la mano; sale corriendo de la cocina.*

Florentino.. Señó, señó! No é pretesto:
pero la niña perrita,
pretende modé; se irrita...
y no quiere comé esto.
Los mira, los huele, chilla,
y me mida con enojo,
pod el daviyo del ojo
sin come la pobesilla.

Abundio. Mis huesos! (*Viéndolos.*)

Teresa. Rara aprension!

Arcadio. Cuántos huesos tiene usté?...

Abundio. Dí, no son estos?

Celina. Si á fé!

Arcadio. Pues los otros de quién son?

Abundio. Ahora caigo! Como fuimos
hoy á la fonda á almorzar,
quise á la perra guardar
resto de lo que comimos;
mas despues me equivoqué;
los del cabrito te dí
por dinero, y confundí...

Arcadio. Al cabrito con usté?

Abundio. Justamente! Esos son, esos!
Los conozco en el color!
Al fin, gracias al Señor
ya tengo todos mis huesos!

(*Al público.*)

MÚSICA.

No que le aplaudas pretendo,
solo sí que le soportes;
y que sí te ha disgustado
no lo paguen los actores.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—En Ultramar, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en Barcelona, á *D. Isidro Cerdá, calle de la Princesa, núm.* 12, *principal.*